

Cristos “tarascos”. Un ejemplo custodiado en el convento de Carmelitas descalzas de Santa Teresa de Valladolid

Ana Cristina VALERO COLLANTES
Universidad de Valladolid

- I. Introducción. Origen de los Cristos de pasta de maíz.**
- II. Cristo del convento de la Concepción de Valladolid (Santa Teresa). Origen y devoción.**
- III. Bibliografía.**

I. INTRODUCCIÓN. ORIGEN DE LOS CRISTOS DE PASTA DE MAÍZ

Debemos situarnos en el ámbito de la conquista del Nuevo Mundo, punto en que la cultura europea y la de los pueblos indígenas que lo poblaban, entra en contacto. Por regla general, las manifestaciones artísticas “autóctonas”, quedaron eclipsadas por aquellas venidas de España. Pensemos por ejemplo en las exquisitas piezas realizadas a base de plumas. Su técnica se perdió, quedando éstas, como objetos exóticos o raros, que pasaron a formar parte de las colecciones de reyes y nobles dentro de sus “cámaras de maravillas”¹, al lado de elementos tan dispares como los bezoares o los cuernos de narval (supuestamente de unicornio).

El empleo de la pasta de maíz para fabricar esculturas, es, con mucho, anterior a la llegada de los españoles. Tradicionalmente se identificaba² esta técnica con la región³ mejicana de Michoacán, zona de dominio azteca, sin embargo, estudios más recientes parecen confirmar que su uso se extendió a toda Mesoamérica⁴. Su empleo se entendería dentro de la tradición propia de estos pueblos indígenas⁵ de llevar consigo las imágenes de sus dioses, a las distintas escaramuzas o campañas de guerra, como mecanismo para intimidar a sus enemigos. Hecho equivalente a la actitud europea con respecto a los iconos o estandartes portados por los ejércitos, y a los que se presuponían propiedades milagrosas. Por tanto, es fácil llegar a la conclusión de que si no querían que ante una hipotética retirada la imagen quedase abandonada (lo que supondría una gran vergüenza para ellos y un trofeo para sus enemigos) debían realizar piezas de un peso reducido. No sólo habrían empleado la pasta de maíz, sino también otros materiales endebles como barro, palos...⁶

¹ CANO DE GARDOQUI, J.L., *Tesoros y colecciones. Orígenes y evolución del coleccionismo artístico*, Valladolid 2001.

² LUFT, E., “Las imágenes de caña de maíz de Michoacán”, en *Artes de México*, 153 (1972).

³ Situada en la zona oriental del país. El centro principal de esta región fue la ciudad de Patzcuaro.

⁴ AMADOR MARRERO, P.F., “Puntualizaciones sobre la imaginería “tarasca” en España. El Cristo de Telde (Canarias): análisis y proceso de restauración”, en *Anales del Museo de América*, 7 (1999) 157-173.

⁵ LUFT, E., “Las imágenes...”, o.c.

⁶ MENDIETA, G. de, *Historia Eclesiástica Indiana*, México 1890, p. 33.

La técnica fue rescatada por los primeros evangelizadores, especialmente franciscanos y dominicos. Vieron en ella una herramienta de enorme utilidad para hacerse entender entre los indígenas, puesto que por su cultura, asimilaban muy bien la idea de divinidad a través de imágenes o iconos. Además, aprovecharon el escaso peso de las obras para procesionar dichas imágenes. Contamos con varios testimonios de estos primeros evangelizadores sobre el uso de las esculturas de pasta de maíz al servicio de la fe cristiana. El agustino Fray Matías Escobar⁷ escribe en su *“Americana Thebaida”*:

*“Convirtieron a estos oficiales Liçipos de aquella Gentilidad... las mismas cañas que habían sido y dado materia para la idolatría, esas mismas son hoy de materia que se hacen devotos crucifijos...”*⁸

La técnica empleada es bien conocida⁹, ya que han llegado hasta nuestros días gran cantidad de obras de este tipo. En primer lugar los materiales empleados debían estar secos, y en líneas muy generales solían usarse los siguientes: madera de colorín¹⁰, vigas o “quiotes” de maguey¹¹, cañas gruesas de maíz, pasta de papel (preferentemente extraído de moráceas), cuerda o “mecate”, también obtenida del maguey... La madera del maguey se empleaba como eje o armazón de la figura a la que se unían fibras extraídas de la caña del maíz mediante una cola vegetal¹² llamada “tatzingueni”, palabra de origen tarasco (a base de bulbos de orquídeas pulverizados y mezclados con agua fría). Sobre esta base se aplicaban hojas secas de las mazorcas, unidas mediante cuerdas hasta conseguir un aspecto antropomorfo. Todo ello se cubría con el mismo engrudo mencionado con anterioridad. Para las zonas más complicadas, las extremidades, o bien utilizaban plumas que deformaban hasta darles el aspecto de asas, o las tallaban directamente en madera. Una vez cubiertos, también manos y pies, se pintaban y lacaban, siempre empleando pigmentos de origen animal o mineral, de ahí que hayan llegado hasta nosotros en un relativo buen estado. Sólo las tonalidades negras derivaban de una fuente vegetal, que no era otra que el carbón. Los colores eran aplicados mediante el temple, bien con cola o clara de huevo. Destacaron algunas familias de escultores en maíz, como los De la Cerda: “... *Y sino díganlo, las esculturas*

⁷ CASTRO GUTIÉRREZ, F., “Eremitismo y mundanidad en la Americana Thebaida de Fray Matías de Escobar”, en *Estudios de Historia Novohispana*, 9 (1987) 147-157.

⁸ AMADOR MARRERO, P.F., “Puntualizaciones...”, o.c., p.158.

⁹ SABAU GARCÍA, M.L., *México en el mundo de las colecciones de arte. Nueva España*, Ciudad de México 1994, t. I, p. 308.

¹⁰ Árbol propio de la flora mejicana, suele medir entre 3 y 8 m. Espinoso, cuyos frutos son pequeñas bolas de tonalidad rojiza.

¹¹ Se denomina quiote a la viga que como material emplea los tallos más duros o fuertes del maguey. Esta planta pertenece a la familia de los ágaves, vegetación típicamente mejicana de la que entre otros productos, se extrae el tequila.

¹² ESTRADA JASSO, A., *Imágenes en caña de maíz*, San Luis Potosí 1996, p.14 y ss.

de Los Cerdas cuyo primor en alas de la fama llegó primero a gozar de la estimación de toda la Europa... ”¹³.

Todos ellos denotaban una fuerte influencia de la escuela andaluza del momento. De hecho, no se sabe con seguridad si algunos de estos artistas habían nacido en esta zona española y llegaron a América procedentes de ella, o si solamente conocieron los modelos andaluces (especialmente sevillanos) y se forman artísticamente con ellos¹⁴.

Fueron numerosísimas las imágenes realizadas en esta técnica, no sólo efigies de Cristo, sino que también contamos con una rica iconografía mariana y hagiográfica. Se conservan en Hispanoamérica, y en algunos conventos e iglesias españolas, a donde llegaban como regalos u ofrendas de devotos que habían viajado o vivido en las Indias:

“... se llevan a España; como también llevan los crucifijos huecos de caña, que siendo de la corpulencia de un hombre muy grande pesan tan poco que los puede llevar un niño... ”¹⁵.

Tal es el caso del ejemplo que ocupa este estudio, custodiado en el coro de la iglesia del Convento Nuestra Señora de la Concepción de MM. Carmelitas Descalzas de Valladolid, comúnmente conocido como convento de Santa Teresa, ya que fue fundación directa de la Santa.

II. CRISTO DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN DE VALLADOLID (SANTA TERESA). ORIGEN Y DEVOCIÓN

La imagen que hemos tomado como ejemplo de este estudio, se encuentra actualmente en el coro bajo de la iglesia conventual, cuyo acceso se halla junto al retablo colateral del Evangelio. Está fechado¹⁶ hacia el último cuarto del S.XVI, principios del XVII. Descrito como “de papelón”, fue importado de Indias. Se trata de una representación de Cristo ya muerto: cabeza inclinada, ojos cerrados y herida en el costado. Esta pieza, de escultor desconocido, destaca por su corrección anatómica: huesos, músculos... Así como el detallismo logrado en barba y cabello.

¹³ ESTRADA JASSO, A., *Imágenes...*, o.c., p.14

¹⁴ Ídem, pp. 73-75.

¹⁵ Ídem, p.12.

¹⁶ VARIOS, *Santa Teresa en Valladolid y Medina del Campo. Historia de sus fundaciones hasta nuestros días. El arte en San José de Medina y la Concepción de Valladolid*, Valladolid 1984, pp. 391-397; VARIOS, *Catálogo de Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid*, Valladolid 1987, t. II, p. 843.

Según los estudios de Juan José Martín González, habría sido donado a principios del S.XVII, por Don Garcimazo de la Vega, quien fuera secretario de la Reina Doña Margarita de Austria, Tesorero General de Felipe III y valido del Duque de Lerma. Lo que se ratifica gracias a la documentación que hemos consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid, en concreto el libro escrito en 1656 por Don Miguel Batista de Lanuza sobre la vida de la Venerable Madre Brianda de Acuña Vela: “*Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita Descalza en el convento de Valladolid en el siglo Doña Brianda de Acuña Vela...*”. Esta religiosa relató al cronista, cómo ella misma fue testigo de la entrega de esta obra al convento, situándose en un primer momento en el lugar en que lo contemplamos hoy, el coro bajo:

*“... pasados pocos días trajo a este convento Garci Mazo, caballero de la Orden de Santiago dignamente valido del Duque de Lerma una santa imagen de Cristo crucificado tan grande como el natural que se puso bajo la reja del coro...”*¹⁷

También señala, cómo la imagen de Jesús había llegado sin la cruz, la que se añadió en el convento vallisoletano. Asimismo, nos cuenta que mientras se le encontraba mejor “acomodo”, la prelada lo instaló en una “camilla”, situada dentro de otra estancia del convento, suponemos que más amplia, para que las religiosas pudieran visitarlo:

*“... una santa imagen de Cristo crucificado tan grande como el natural que se puso bajo la reja del coro bajo. Pero mientras se disponía donde había de quedar colgada y se hacía la cruz (porque estaba sin ella) le acomodó la prelada en una “camilla” muy decente y en una pieza donde las religiosas pudiesen visitarle para gozar de tan amable y preciosa compañía.”*¹⁸

Antes de finalizar, y a modo casi anecdótico, nos gustaría mencionar, cómo esta imagen de Cristo no es la única pieza procedente de América que conserva el convento. En la sacristía podemos contemplar un cuadro de gran formato (199,5 x 190,5 cm.) que representa a Don Gaspar Martín Vicario junto con su familia, realizado en 1793 por el pintor mexicano Domingo Ortiz¹⁹. En la parte inferior, una inscripción indica quiénes son los retratados: el mencionado

¹⁷ BATISTA DE LANUZA, M., *Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita Descalza en el convento de Valladolid en el siglo Doña Brianda de Acuña Vela*, Madrid 1656, fol. 92.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ VARIOS, *Santa Teresa en Valladolid...*, o. c., pp. 391-397; VARIOS, *Muestra de arte americano en Castilla y León, Valladolid mayo-junio 1989*, Valladolid 1989, pp. 34-35; VARIOS, *Catálogo de Monumentos...*, o. c., p. 921.

Don Gaspar (familiar del Tribunal de la Inquisición de la ciudad de México), su segunda esposa y sus tres hijas: María Luisa, María Brígida y María Leona. Esta última jugó un papel de cierta relevancia²⁰ en la independencia mexicana, de hecho, se llegó a poner su nombre a la ciudad de Saltillo (Coahuila).

Todo el cuadro responde a las formas neoclásicas en que se enmarca su realización: vestidos, tocados, decoración de la estancia con un gran cortinaje y una mesa sobre la que se apoya el protagonista... El autor²¹, Domingo Ortiz, fue discípulo del retratista Miguel Cabrera, y en esta obra se revela como un digno seguidor, puesto que observamos cierta individualización o introspección psicológica de los personajes, así como un interés por el detalle.

Se desconocen las causas de la presencia de esta obra en el convento vallisoletano. Sin embargo, el cenobio también conserva un terno de casullas bordadas en oro que la familia Vicario habría donado el S. XVIII, lo que nos habla de una fluida relación de estos destacados miembros de la sociedad mexicana con las religiosas carmelitas de Valladolid. Se ha tratado de justificar²² este hecho mediante el ingreso en el convento vallisoletano de una de las hijas de Don Gaspar Vicario, Doña María Brígida. Lo cual, aunque no está totalmente probado, podría ser cierto, pues se conserva memoria, en los archivos conventuales, de la entrada en religión de una joven mexicana.

III. BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR MARRERO, P.F., “Puntualizaciones sobre la imaginería “tarasca” en España. El Cristo de Telde (Canarias): análisis y proceso de restauración”, en *Anales del Museo de América*, 7 (1999).
- BATISTA DE LANUZA, M., *Virtudes de la V.M. Teresa de Jesús Carmelita Descalza en el convento de Valladolid en el siglo Doña Brianda de Acuña Vela*, Madrid 1656.
- CANO DE GARDOQUI, J.L., *Tesoros y colecciones. Orígenes y evolución del coleccionismo artístico*, Valladolid 2001.

²⁰ VARIOS, *Muestra de arte americano...*, o.c., pp. 34-35. En la ermita de la Arconada, situada en la localidad de Ampudia (Palencia), se conserva otro retrato de Don Gaspar Martín Vicario, realizado en 1778 por José Alcívar.

²¹ TOUISSANT, M., *Pintura colonial en México*, México 1965, p. 177; SODI PALLARÉS, E., *Pinacoteca Virreinal de San Diego*, México 1969, pp. 155-159; URREA, J., “Pintura mexicana en Castilla”, en *Homenaje a D. Diego Angulo*, Madrid 1982, pp. 197-199.

²² MARTÍNEZ DEL RÍO, M., “Un retrato de Doña Leonora Vicario a los cinco años”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 52 (1983) 117-121.

- CASTRO GUTIÉRREZ, F., "Eremitismo y mundanidad en la Americana Thebaida de Fray Matías de Escobar", en *Estudios de Historia Novohispana*, 9 (1987).
- ESTRADA JASSO, A., *Imágenes en caña de maíz*, San Luis Potosí 1996.
- LUFT, E., "Las imágenes de caña de maíz de Michoacán", en *Artes de México*, 153 (1972).
- MARTÍNEZ DEL RÍO, M., "Un retrato de Doña Leonora Vicario a los cinco años", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 52 (1983).
- MENDIETA, G. de, *Historia Eclesiástica Indiana*, México 1890.
- SABAU GARCÍA, M.L., *México en el mundo de las colecciones de arte. Nueva España*, Ciudad de México 1994.
- SODI PALLARÉS, E., *Pinacoteca Virreinal de San Diego*, México 1969.
- TOUISSANT, M., *Pintura colonial en México*, México 1965.
- URREA, J., "Pintura mexicana en Castilla", en *Homenaje a D. Diego Angulo*, Madrid 1982.
- VARIOS, *Catálogo de Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid*, Valladolid 1987.
- VARIOS, *Muestra de arte americano en Castilla y León, Valladolid mayo-junio 1989*, Valladolid 1989.
- VARIOS, *Santa Teresa en Valladolid y Medina del Campo. Historia de sus fundaciones hasta nuestros días. El arte en San José de Medina y la Concepción de Valladolid*, Valladolid 1984.



1. Cristo “tarasco” del Convento de MM.
Carmelitas descalzas de Valladolid.



2. Familia de Gaspar Vicario Ortiz. Convento de MM.
Carmelitas descalzas de Valladolid.